DISCURSO

INAUGURAL

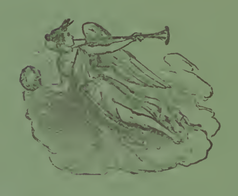
del año Académico de 1856 á 1857,

LEIDO

EN EL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA

DE ALMERÍA,

por D. Gaspar Molina Capel.



ALMERÍA.

Imprenta de D. Antonio Cordero, calle Real,

esquina á la de Campomanes.

8.

DISCURSO

INAUGURAL

DEL AÑO ACADÉMICO DE 1856 Á 1857,

LEIDO

en el Instituto de Segunda enseñanza

DE PRIMERA CLASE DE ALMERÍA,

POR

D. GASPAR MOLINA CAPEL,

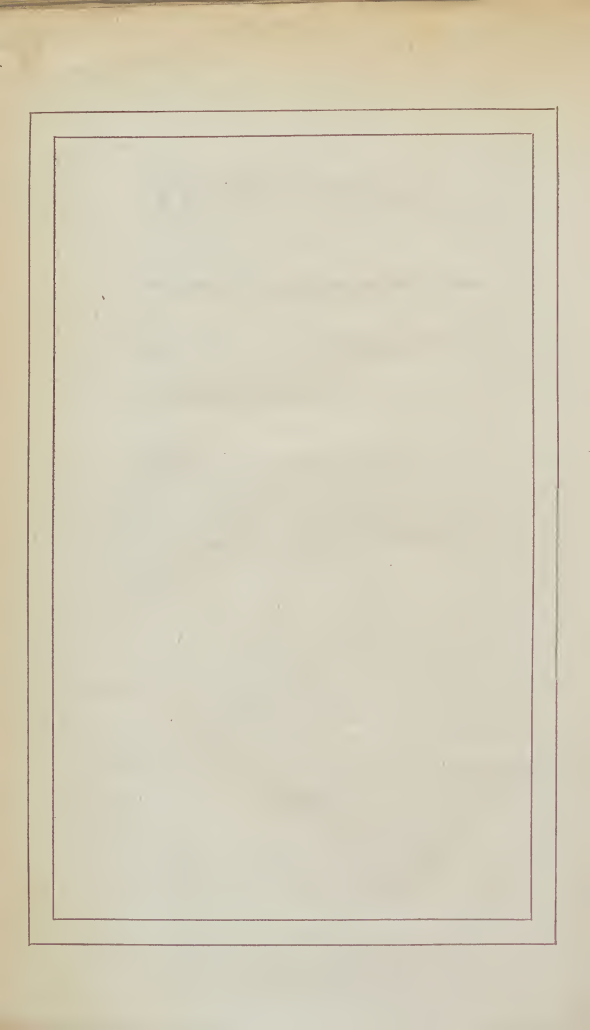
licenciado en medicina, director interino de baños minerales, socio corresponsal de varias academias científicas, regente en física y química é historia natural, catedrático propietario de esta asignatura, y secretario del referido establecimiento.



ALMERÍA.

Imprenta de D. Antonio Cordero.

1.º de Octubre de 1856.



Señores:

Hoy se abren las puertas de este Instituto por la duodécima vez á la juventud de la provincia, ávida de ilustracion y de prosperidad creciente: de ese bien estar á que las sociedades, como los individuos, aspiran sin cesar en todas las fases de sus naturales evoluciones físicas, morales y sociales. Y es muy justo satisfacer este noble afan, este trascendental sentimiento, que fecundado convenientemente, habrá de producirnos en su dia sazonados frutos de dicha y de ventura, y no menos gloria para la nacion.

Ya que ha sido posible colocar nuestro establecimiento á la altura que hoy se encuentra, venciendo no pocas dificultades, vacilando su existencia en muchas ocasiones, recibiendo calificaciones injustas de quien menos pudiera creerse, y cuando se esperaba su estincion hasta con júbilo, ya que ha sido posible, repito, aclimatar en nuestro suelo una planta, cuya lozanía amenazaba agostarse al menor soplo de un maléfico ambiente, es honor nuestro sostenerla y cultivarla con cuidadoso afan, para que los resultados correspon-

dan á las legítimas esperanzas, que fundadamente se concibieron, al inaugurarse en 1845 la tan deseada como bien entendida reforma en el importante ramo de instruccion pública.

En ello están interesados todos los hombres de elevado juicio y buen criterio, que aman ardientemente la ilustracion y mejoramiento de su pais, y comprenden, que la humanidad en su magestuosa peregrinacion á través de los siglos, desarrollándose en el espacio y en el tiempo, siente en el fondo de su conciencia la inmensa necesidad de progresivas y adecuadas reformas.

Los Institutos de 2.ª enseñanza están llamados á ocupar un lugar preferente en la historia de nuestra civilizacion, entendiendo por esta palabra la mayor estension que alcanzar pueden los conocimientos humanos en la masa de la sociedad.

No es, en verdad, el pueblo mas culto el que tiene en su seno teólogos eminentes, profundos jurisconsultos, sábios médicos ó elevadas inteligencias en clases determinadas; si esto fuera, la España de muy atrás vendría siendo muy culta, pues de muy atrás tambien ha contado entre sus hijos eminentes pensadores que la hacen honor; y todos saben sin embargo, que en nuestro suelo escasea aun y ha escaseado mas por desgracia la instruccion general y por consiguiente la cultura de no pocas clases que, lastimosamente embrutecidas, yacen generaciones enteras en la ignorancia mas estúpida. No me detendré á examinar las numerosas causas que han contribuido á entorpecer y retardar considerablemente nuestro movimiento científico y literario, comenza-

do con tanto acierto como gloria en siglos anteriores; pero no puedo menos de notar al paso, que la esclavitud del entendimiento es la peor y la mas infame de las esclavitudes, hiere al hombre y le enferma en su parte mas noble, y como la humanidad no muere, va legando de generacion en generacion los hábitos de incuria, de desaplicacion y de envilecimiento que engendra aquella en las entrañas de la sociedad. No ha sido posible aun, á pesar de la marcha marcadamente filosófica de nuestro siglo, que la España moderna arroje de sí la pesada losa que el fanatismo impuso en el santuario de nuestras conciencias.

Para que una sociedad pueda llamarse verdaderamente culta, es indispensable que todos ó la mayor parte de sus individuos lo sean en su línea, adquiriendo la mas clara nocion del derecho y del deber dentro del círculo de sus respectivas atribuciones. Esta verdad es tan palpable, como que la cultura supone educacion, supone instruccion. Polos sobre los cuales giran con seguridad las modernas sociedades, y á que deben su cultura, su engrandecimiento, su prosperidad, su poderío, y hasta sus legítimas aspiraciones ulteriores.

La historia contemporánea nos habla muy alto en este particular, y nos suministra pruebas irrecusables de que la instruccion príblica, diestramente manejada, es una gran potencia que puede remover los obstáculos que se opongan al desenvolvimiento natural y progresivo de los pueblos.

A la instruccion solamente deben los alemanes su indisputable ciencia, por la cual tienen la gloria de ser el pueblo mas pensador de la tierra, marchando al frente de la civilizacion del mundo; los franceses, su maravillosa y fecunda

literatura; la Bélgica y la Holanda su admirable desarrollo y actividad; Roma sus bellas artes; Inglaterra y los Estados Unidos su industria prepotente; el mejor título qne hoy tiene la Prusia en la opinion de Europa, es su escelente sistema de instruccion primaria; la Rusia comenzó á ser pueblo con la civilizacion de Pedro el Grande, y donde quiera que la verdadera y sólida instruccion logra sentar su benéfica planta, surge como por encanto la felicidad de los pueblos; por el contrario, la ignorancia seca todas las fuentes de la pública prosperidad, y convierte en páramos desiertos populosas y florecientes ciudades en tiempos afortunados. Ahi está el Oriente, que por su ignorancia no es el primer pueblo de la tierra, ahí están tambien ciertas comarcas americanas de escasa poblacion, salvage y pobre, por no saber aprovechar los preciosos y abundantes dones que la naturaleza les ofrece, y en la misma Europa no conocen otra causa la miseria y decadencia de no pocos estados italianos, la mostruosidad del Gobierno turco y el atraso y desconcierto de otras naciones, cuya hora de mejoramiento llegará, cuando el génio de la instruccion los haya cobijado con sus salvadoras y potentes alas.

Mas el hombre no nace educado ni instruido, viene al mundo con su alma inmortal, inteligente y libre, activa é incansable, pero sujeta á las condiciones del orgánismo material, por cuyo medio ha de recibir los preciosos elementos de sus inesplicables y sublimes funciones. Las del alma racional comienzan donde concluyen las de la materia organizada. De aquí la necesidad imprescindible de la instruccion razonada, metódica y sistemática, que educa los senti-

dos y las facultades todas, ejerciéndolas convenientemente, aumenta el caudal de las sensaciones, enriqueciendo los elementos necesarios, que ha de elaborar el alma libre é inteligente en la inmensidad de su albedrío.

¿Llenan los Institutos la delicada y trascendente mision de instruir la sociedad educando las facultades del hombre? Creo que sí, y para probarlo observarémos que los conocimientos todos, las ciencias, las artes, la industria, el comercio y cuanto puede ser objeto de la incansable actividad humana converge con admirable armonía hácia un punto, que es el culminante de la ciencia. La ciencia es una, ha proclamado dignamente la filosofía en su augusto tribunal; pero el hombre no puede abrazarla toda de una sola ojeada, por los limitados medios con que cuenta para su consecucion; necesita cultivar separadamente los diferentes ramos del inmenso árbol, cuya magestuosa y magnífica copa cobija la humanidad entera, y cuyo tronco misterioso recibe su inagotable savia de la misma Divinidad, que reasume en una sola y fecundísima idea todas las verdades posibles, complemento de toda sabiduría. Existen muchos hombres científicos, tal vez ninguno merece verdaderamente el nombre de sabio. Esto no obstante, conocida la complexion del hombre y sus limitadas facultades, se han clasificado los conocimientos humanos en tres grandes categorías: los que tienen por objeto á Dios, los que se refieren al Universo, y los pertenecientes al hombre mismo, que por su naturaleza espiritual, puede considerarse como el punto de conjuncion de la creacion con el Creador.

Las asignaturas que abraza la 2.ª enseñanza son corres-

pondientes á las espresadas categorías, dando de ellas las principales nociones, acomodadas al sucesivo desarrollo y progresiva manifestacion de las facultades del hombre en su infancia. Sabido es que en esta época afortunada de la vida funcionan los sentidos con admirable actividad, llevando al alma infinidad de sensaciones, de donde emanan las ideas, que retenidas por la importante facultad de la memoria, van preparando las demás, y al mismo tiempo ejercitándolas de una manera armónica y adecuada á su cabal desenvolvimiento y fines á que se destinan. Por eso los primeros años de los Institutos, comienzan por estudios acomodados á las volubles y tiernas inteligencias de los jóvenes, y se guardan para las últimas los que necesitan el ejercicio ámplio y sostenido de una atencion fija, de una comparacion metódica y razonada y de un discernimiento claro, con las demás facultades y potencias que enaltecen al hombre, comprueban su orígen escelso, y justifican sus tendencias y aspiraciones ascendentes.

La religion ocupándose del Ser Supremo y de la manera de tributarle culto, trata de Dios, tal como la mente humana, ayudada de la revelacion, puede concebirlo y esplicar sus eternos atributos, teniendo presente que el hombre limitado no puede comprender cumplidamente lo que no tiene límites. Las ciencias naturales, físicas y quimícas con su grande auxiliar, las matemáticas, se ocupan del Universo y de investigar las leyes que rigen la materia inorgánica y organizada, en toda la estension que comprenden los reinos de la naturaleza. La psicolojia, la ideolojia, la lójica y la ética, se ocupan del alma humana considerada en si misma, y

en cuanto es capaz de espontaneidad: la historia, la geografia, los idiomas y la retórica tienen por objeto al hombre asociado en el uso de sus facultades y afectos, de sus necesidades y relaciones.

Desde luego se comprende la inmensa trascendencia de estas enseñanzas, formando el núcleo de todas las ciencias, las cuales se subdividen en diferentes y numerosos ramos, para establecer el conjunto de todas las demostraciones posibles, puesto que ciencia no es mas que demostracion.

Armonizar las diferentes partes de los conocimientos humanos como pertenecientes al mismo todo, es el fin inefable de la filosofía. Y en esto se funda la metódica distribucion de las asignaturas que se esplican en los Institutos.

Se ha tenido tambien presente, al hacer esta distribucion, la edad de los alumnos, las facultades del alma racional, la sucesiva manifestacion y desarrollo de las mismas en consonancia con el del organismo, y muy particularmente establecer en cada provincia un centro general de ilustracion, á donde pueda recurrir á perfeccionar su entendimiento con las claras nociones de la ciencia, todo el que desee darse esplicacion cumplida de las verdades que empíricamente conozca, y ampliar razonadamente los límites de sus respectivas profesiones, oficios y destinos.

Faltan, en verdad, para acabar de realizar tan humanitario y laudable objeto, varias asignaturas especiales que, llenando cual corresponde las exigencias parciales de cada localidad, completen el gran pensamiento altamente civilizador que ha presidido á la creacion de estas escuelas, cuyo incremento y prosperidad dependen del ensanche que lle-

gue á tomar la cultura de nuestro país, satisfaciendo debidamente nuestras necesidades sociales y científicas. La instruccion general debe estenderse á todas partes como la luz del sol, sin que haya un solo rincon de la península que no esté iluminado por la ciencia.

La segunda enseñanza forma el tránsito lógico y natural de la instruccion primaria á la superior, prepara el ánimo de los jóvenes con estudios preeliminares y necesarios para emprender con fruto las profesiones ó carreras á que su vocacion les llame, hace las veces y suple, con no pocas ventajas de los alumnos, lo que antigua é impropiamente se llamaba filosofía, con otras muchas é importantes mejoras reclamadas con urgencia por las necesidades apremiantes de la época, sino habiamos de quedarnos muy atrás, con harta mengua de nuestra dignidad y nacional decoro, en la grandiosa y esplendente carrera de civilizacion que lleva la Europa; y que cualquiera, sin embargo, puede comprender, si medita con ánimo sincero y sin prevenciones de ningun género, la importancia de las materias cuyos rudimentos se enseñan en los Institutos.

Pero no es ni debe ser el único y esclusivo objeto de ellos disponer la juventud para ciertas y determinadas profesiones, descuidando por consiguiente el resto de la sociedad, mas importante que clase alguna por privilegiada que parezca. Mejorar las condiciones, ilustrar el entendimiento y formar el corazon de los ciudadanos disponiéndolos para la carrera de todos, que es la sociedad misma, es el fin laudable y en sumo grado humanitario con que se establecieron estas escuelas de la moderna civilizacion.

En vano se intentaran reformas y adelantos útiles en las artes, en la industria, en la agricultura, en el comercio, en la navegacion, en las ciencias mismas y en todo lo que constituye la prosperidad y grandeza de un país, en vano se harán sacrificios costosos y laudables esfuerzos para introducir el concierto, la estabilidad y la armonía en todos los ramos de la Administracion pública, si el cuerpo social gangrenado y corrompido, ignorante y sin vida propia, no comprende su elevada y noble mision, ni sabe desempeñar dignamente su destino providencial sobre la tierra, si la instruccion pública no es un gran libro abierto á todo el mundo, invitando á todos á que ámpliamente satisfagan la sed del espíritu tan apremiante al menos como la del cuerpo, y si todos, sin escepcion de ninguna especie, no toman la ciencia por norte y guia de sus trabajos, investigaciones y esperanzas. Cuando esto suceda, cuando la ciencia bienhechora siempre alumbre con sus divinos resplandores todas las profesiones, todas las artes, todos los destinos, es decir, cuando la verdadera instruccion, sólida y razonada, haya tomado entre nosotros carta legítima de naturaleza, que se la busque con ahinco, que se la considere como la estensa matriz donde se desenvuelve y toma su incremento natural todo lo bueno, todo lo noble, todo lo grande qne enaltece y mejora las naciones, entonces se establecerá precisamente entre los hombres la fecunda y consoladora armonía, que es la vida de todo organismo bien constituido, incluso el de la sociedad, y funcionando cada cual en la órbita respectiva de sus respectivos deberes, se habrá encontrado la verdadera solucion cumplida y duradera al inmenso problema, que

hace siglos viene buscando la humanidad, agitándose sin interrupcion en estériles y terribles convulsiones.

Es consolador para el espíritu humano, despues de una larga y tormentosa noche de procelosas borrascas, divisar en el horizonte espacioso de la vida el crepúsculo matutino del dia de su ventura.

La sociedad, como el hombre que la forma, no entra de lleno en el uso de sus peculiares y eminentes prerogativas, hasta que la inteligencia y la razon ilustrada dominan todas sus facultades, actos y determinaciones, haciéndose buena, justa, ilustrada y moral, con la moralidad, la ilustracion, la justicia y la bondad de todos.

Los Institutos, pues, estendiéndose por toda la península como focos de ilustracion, esplicándose en ellos las principales materias que forman la sólida base de los conocimientos humanos, acomodando sus enseñanzas á las tiernas inteligencias de los jóvenes y á la sucesiva manifestacion y desarrollo progresivo de las mismas, disponiendo la juventud para todas las carreras, profesiones y destinos que constituyen la sociedad, llenando las necesidades imperiosas de la misma en general, y de las respectivas localidades, y correspondiendo á los adelantos importantes y trascendentales de las naciones modernas que nos preceden, están llamados á ejercer una gran influencia marcada y sostenida en la civilizacion y cultura de nuestro país, cuyas exigencias perentorias satisfacen, cuyo engrandecimiento preparan y cuyo desenvolvimiento favorecen.

Concluyo tributando el debido homenage de respeto y consideracion al Gobierno de S. M., á las dignas autorida-

des y respetables corporaciones que en su respectiva escala han contribuido á la creacion y sostenimiento decoroso de este Instituto; que si bien no tiene la fortuna de tocar el punto de su perfeccion, llegará á conseguir todo el desarrollo de que es susceptible y que reclaman nuestras necesidades locales, con la síncera y eficaz cooperacion de todos los hombres en cuya mente cabe el pensamiento civilizador, sostenido con dignidad, energia y buena fé enmedio de las notables vicisitudes que hemos atravesado.

Y tú, juventud estudiosa, en cuya frente brilla el génio de la investigacion, precursor seguro del de la sabiduría, tú, que reunes la gloria, la esperanza y el sosten mas firme de la patria, cuyos destinos quizá regirás un dia, recoje dentro de tu alma y fecunda con la nueva sávia de tu lozana inteligencia los abundantes gérmenes de ciencia y de virtud que encuentras en los libros y te esplican y enseñan tus maestros. Sé fiel depositaria del precioso legado que te confía la generacion presente, para que en sazon oportuna lo devuelvas á las venideras, aumentado con las nuevas y crecientes adquisiciones que el desenvolvimiento mismo de las edades trae consigo, cumpliendo en ello la ley eterna y providencial del mundo. Oye á tus maestros con la debida atencion y compostura, medita mucho sobre sus lecciones, pero no olvides que todo lo ignora quien nada conoce por el trabajo de su razon propia.

He dicho.